

tres hermanas, todas mugeres suyas; y no contento con esto tenia tambien su propia suegra; pero quiso Dios se lograra su conversion, y la de sus quatro mugeres, quedandose solo con la hermana mayor, que habia sido su primera muger, y las demas despues de bautizadas se casaron con otros Neófitos segun el Ritual Romano: y con este exemplar, y con lo que se les va predicando y explicando, van dexando la multiplicidad de mugeres, y se van reduciendo á nuestra Santa Fé Católica, y todos los reducidos viven en Pueblo baxo de campana, asistiendo dos veces al dia á la Iglesia á rezar la Doctrina Christiana, manteniendose de comunidad de las cosechas que llevan de Trigo, Maiz, Frixol &c. Logran ya frutas de las de Castilla de Duraznos, Melocotones, Granadas &c. que los sembraron desde el principio. Visten todos de comunidad de las ropas que les solicitan los Padres de México de cuenta del Señor Síndico, y de limosna de algunos Bienhechores. Y es digno de reparo, que no teniendo antes del Bautismo el menor rubor ni verguenza, lo mismo es quedar bautizados, que ya les entra tal rubor acabados de bautizar, que si es menester mudar calzones ó paños de honestidad por ser chicos, se esconden, y ya no se descubren delante de otros, y mucho menos delante del Padre. Todo lo expresado de los Naturales de este Puerto y sus cercanias se halla en los demas de las otras Misiones con poca diferencia, no obstante de ser distintos idiomas.

## CAPITULO XLVI.

*Fundacion de la Mision de la Madre Santa Clara.*

**L**A Carta que recibió por el mes de Septiembre de 76 en San Diego el Comandante D. Fernando Rivera del Exmô. Señor Virey, que daba ya por fundadas estas dos Misiones del Puerto de S. Francisco N. Padre, siendo así que no solo no habia dado paso á ello, sino que tenia consigo los doce Soldados pertenecientes á ellas, teniendo mucho cuidado,

do, y para salir se puso en camino con dicha Tropa para verificar dichas fundaciones; y llegado á Monterey tuvo la noticia de estar ya fundada esta de N. P. San Francisco; y para dar mano á la segunda, vino á hacer el registro con el P. Fr. Tomas de la Peña, uno de los dos Ministros señalados; y llegando á unos grandes llanos nombrados de San Bernardino, caminaron por ellos hasta llegar al remate del brazo de mar del Puerto de San Francisco, que corre al Sueste.

Hallaron en él un Rio con mucha agua, que tiene su nacimiento como tres leguas del remate del grande Estero ó brazo de mar dicho del Sueste, en el que vacia dicho Rio; y por las cercanias encontraron varios ojos de agua corriente, que podian servir para beneficiar las muchas y buenas tierras de dicho llano, todas pobladas de Rancherías de Gentiles, y de muchos y grandes Robles. Pareció así al Comandante Rivera, como al P. Peña el sitio muy al propósito para una grande Mision: con este gusto se vinieron para esta de N. Padre, en donde llegaron el 26 de Noviembre; y convenidos en que en dicho sitio se pondria la Mision, se quedó el P. Fr. Tomas, y el Comandante se fué á visitar el nuevo Presidio de N. Padre, que no habia visto; y de allí el dia 30 se volvió para el de Monterey, á fin de embiar la Tropa, y que viniese con ella el P. Fr. Joseph Murguia con los avíos, que estaban en la Mision de San Carlos, pertenecientes á la nueva Mision.

A últimos de Diciembre llegó la Tropa con sus familias, y salió el P. Fr. Tomas con el Teniente Comandante del Presidio y demas Gente para la fundacion el dia 6 de Enero de 77: y habiendo llegado al registrado parage, que dista quince leguas rumbo al Sueste de esta Mision, hicieron una Cruz, que bendita y adorada enarbolaron, y baxo de enramada formado el Altar, dixo el P. Peña la Misa primera, el dia 12 de Enero, y á pocos dias se le juntó su P. Compañero, que llegó con los avíos de la Mision.

En breve freqüentaron los Gentiles á visitarlos y regalarlos. Lograron por Mayo del dicho año los primeros Bautis-

tismos, porque habiendo entrado una grande epidemia en los párvulos, lograron el Bautismo muchos con el trabajo de ir los Padres por las Rancherías; con lo que consiguieron el embiar á muchos párvulos (que acabados de bautizar murieron) al Cielo, como primicia, para que pidiesen á Dios por la conversion de sus parientes y conterraneos, de los que se van logrando muchos, gracias á Dios, pues vió el V. Padre Presidente antes de morir ya bautizados en sola esta Mision 669, continuando sin novedad en el catequismo, y aumentando el número de Christianos.

Esta Mision logra quasi el mejor sitio de todo lo conquistado, pues está fundada en los grandes llanos de S. Bernardino, que tienen mas de treinta leguas de largo, y de ancho tres, quatro y cinco: tiene buenas tierras para labores, y logran grandes cosechas de Trigo y Maíz, y toda especie de legumbres, no solo para que se mantengan los Neófitos, sino para regalar á los Gentiles para atraerlos al Gremio de la Santa Iglesia, como tambien para proveer á la Tropa de los Presidios á trueque de ropa para vestir á los Neófitos. Logra abundancia de agua, no solo del Rio de Ntra. Señora de Guadalupe, que dista como un quarto de legua de las casas de la Mision, del que logran buenas Truchas por el Verano, que he visto pesar una quatro libras, de la que comí, y me pareció ser Trucha asalmonada, muy sabrosa. A mas de la abundancia de agua del Rio, tiene varios manantiales que corriendo por zanjas la conducen á las sementeras para regarlas: logran ya con abundancia de las frutas de España de quantas se han sembrado, nacidos todos los frutales de los huesos y pepitas que se sembraron al principio, hasta de la Uva.

Tiene aquel grande llano muchos manchones de arboledas de Robles, que cargan de Bellota, con que se mantienen los Gentiles, ayudandose con las semillas del Campo, como queda dicho de los de San Francisco N. Padre. Logran asimismo la Abellana, que baxan de la Sierra del Poniente, como tres leguas de la Mision; pero carecen de la Fresa, y del Ma-

Marisco y Almeja, por estar muy apartados de la Playa, como tambien del pescado, no logrando mas que la Trucha en el Verano, y no con mucha abundancia. Los Naturales son de la misma lengua que los del Puerto de San Francisco, pues es muy poca la diferencia en los términos. Son de las mismas costumbres que los del Puerto, del que dista esta Mision como quince leguas, del de Monterey veinte y siete, y del remate del brazo de mar, ó Estero grande como dos leguas: tiene al Poniente el mar Pacífico, como doce leguas de Sierra, toda poblada de Gentilidad, y en su Costa, quasi en frente de esta Mision, viene á caer la Punta de Año nuevo, que con la de Pinos, forma la grande Ensenada del Puerto de Monterey.

Estan los Llanos de San Bernardino muy poblados de Rancherías de Gentiles, y muchos de ellos ocurren á esta Mision de Santa Clara, asi hombres como mugeres, principalmente en tiempo de cosechas, por lo mucho que comen y llevan para sus Rancherías. En una de estas ocasiones repararon los Padres Ministros de esta Mision, que entre las Mugeres Gentiles (que siempre trabajan separadas sin mezclarse con los hombres) habia una, que segun el trage que traía de tapada honestamente, y segun el adorno gentilico, que cargaba, y en el modo de trabajar, sentarse &c. era indicio de ser muger; pero segun el aspecto de la cara, y sin pechos, teniendo bastante edad, y llamando esto la atencion, preguntaron los Padres á algunos Christianos nuevos, y les dixeron, que era hombre, que iba como muger, y siempre iba con ellas, y no con los hombres, y que no era bueno que anduviese asi.

Juzgando los Padres en ello alguna malicia, quisieron averiguarlo: valieronse del Cabo de la Escolta, encargándole estuviese á la vista, y tomase algun pretexto para llevarlo á la Guardia; y si hallase ser hombre, le quitase todo el trage de muger, y lo dexase con el de los hombres Gentiles, que es el que traía Adan en el Parayso antes de pecar: asi lo practicó el Cabo, y quitandole las naguitas, quedó mas avergon-

gonzado, que si hubiera sido muger. Tuvieronle así tres dias en la Guardia, haciendole barrer la plazuela, dandole bien de comer; pero se mantuvo siempre muy triste, avergonzado, y despues de haberle expresado que no estaba bueno el ir con aquel trage, y menos el meterse entre las mugeres, con quienes se presumia estaria pecando, le dieron libertad, y se marchó, y jamas se ha vuelto á ver en la Mision; y por los Neófitos se ha sabido está en las Rancherías de los Gentiles, como antes, con el trage de muger, sin poder averiguar el fin, pues no se les pudo sacar otra cosa á los Neófitos, sino la expresion de que no estaba bueno.

Pero en la Mision de S. Antonio se pudo algo averiguar, pues avisando á los Padres, que en una de las casas de los Neófitos se habian metido dos Gentiles, el uno con el traje natural de ellos, y el otro con el trage de muger, expresándolo con el nombre de Joya ( que dicen llamarlos así en su lengua nativa ) fué luego el P. Misionero con el Cabo y un Soldado á la casa á ver lo que buscaban, y los hallaron en el acto de pecado nefando. Castigáronlos, aunque no con la pena merecida, y afearonles el hecho tan enorme; y respondió el Gentil, que aquella Joya era su muger; y habiendoles reprehendido, no se han vuelto á ver ni en la Mision, ni en sus contornos, ni en las demas Misiones se ha visto tan execrable gente. Solo en el tramo de la Canal de Santa Bárbara se hallan muchos Joyas, pues raro es el Pueblo donde no se vean dos ó tres; pero esperamos en Dios, que así como se vaya poblando de Misiones, se irá despoblando de tan maldita gente, y se desterrará tan abominable, vicio, plantandose en aquella tierra la Fé Católica, y con ella todas las demas virtudes para mayor gloria de Dios, y bien de aquellos pobres ignorantes.

## CAPITULO XLVII.

*Visita el V. P. Junípero estas Misiones del Norte, y se funda un Pueblo de Españoles.*

Queda dicho en el Capitulo 43, como habiendo llegado á su Mision de San Carlos por el mes de Enero de 77 el V. P. Presidente, tuvo la alegre noticia de las fundaciones de estas dos Misiones las mas Septentrionales del Puerto de San Francisco N. Padre, las que desde luego habria venido á visitar supuesto que no pudo asistir á su fundacion. Pero se le dilataron sus deseos con la noticia de que subia el Señor Gobernador D. Felipe Neve á poner su residencia en el Presidio de Monterey, á donde llegó el dia 3 de Febrero del dicho año de 77; por cuya razon y de tratar entre los dos los negocios de esta espiritual Conquista, y cotejar los órdenes que ambos tenian del Exmó. Señor Virey para sus adelantamientos, se hubo de detener en su Mision de San Carlos, interin dicho Señor concluía la visita, como en efecto subió hasta el Presidio de San Francisco á últimos de Abril.

A vuelta de la dicha visita acordaron ambos lo importante que era la fundacion de tres Misiones en la Canal de Santa Bárbara para la reduccion de tanta Gentilidad como la puebla, y para asegurar el giro de la comunicacion de los Establecimientos del Norte con las del Sur; y así convenidos de acuerdo lo consultaron á S. Excá. por Junio de 77 con la Fragata que conduxo los víveres y memorias, y se regresó para San Blas.

Evacuadas estas precisas diligencias de oficio, sin olvidar las del ministerio Apostólico de catequizar y bautizar á los Gentiles, y educar á los Neófitos, en que se empleaba el tiempo que residia en su Mision, luego que se halló con hueco para salir á la visita, vino á la Mision de Santa Clara,

ra, á donde llegó el día 28 de Septiembre; y el siguiente día del Príncipe y Arcangel San Miguel cantó la Misa y predicó; y habiendo permanecido y descansado el siguiente, siguió su camino para esta última Mision de N. Padre el día 1. de Octubre, que siendo la jornada de quince leguas, la hizo en un día con parte de la noche, por lo que llegó muy fatigado.

Celebró en esta Mision el día de N. S. P. S. Francisco Patron de la Mision, Presidio y Puerto, cuya fiesta se hizo con la solemnidad posible: cantó S. R. la Misa, y predicó en ella con alegría de todos, así Misioneros, que nos juntamos quatro, como de la Tropa de la Mision y la del Presidio que vino (la que no fué precisa para la Guardia de él) y con mucho júbilo de los nuevos Christianos, que ya contabamos diez y siete todos adultos.

Mantúvose en esta Mision hasta el día 10 de dicho mes, en cuyo tiempo descansó de la caminata de quarenta y dos leguas que dista Monterey: fué á ver el nuevo Presidio, y el Puerto que jamas habia visto; y mirando que ya no se podia pasar adelante sin Embarcacion, prorrumpió con él gracias á Dios (que era muy frecuente en sus labios) *Ya N. P. San Francisco con la Santa Cruz de la Procesion de Misiones, llegó al último término del continente de la California, pues para pasar adelante es necesaria Embarcacion.*

En esta nueva California habia quando el V. P. Presidente hizo la primera visita á esta Mision solo ocho Misioneros; y quedando grandes tramos entre una, y otra, decia el fervoroso Padre: » Esta Procesion de Misiones está muy trunca, es preciso que sea vistosa á Dios y á los hombres, que corra seguida; ya tengo pedida la fundacion de tres en el Canal de Santa Bárbara: ayudenme á pedir á Dios se consiga, y despues trabajaremos para llenar los otros huecos. » De modo que los fervorosos deseos del V. Prelado eran de que se convirtiese toda la Gentilidad que puebla las doscientas diez leguas de Costa, que poblandose de Misiones en proporcionadas distancias, cayesen todos en la red Apostólica, sino en la de una Mision, cayese en la otra, y con esto se au-

men-

mentasen en gran manera los hijos de Dios y de la Santa Iglesia. Con estos fervorosos y abrasados deseos salió de esta Mision, pasó á la de Santa Clara, y descansando un par de días, se retiró á su Mision de San Carlos.

#### FUNDACION DE UN PUEBLO DE ESPAÑOLES, TITULADO SAN JOSEPH DE GUADALUPE.

**P**ARA dar fomento y estabilidad á esta espiritual Conquista, encargó el Exmõ. Señor Virey al nuevo Gobernador D. Felipe Neve, que procurase poblar la tierra con algunos Pueblos de Gente Española, que se ocupasen en el laborio de las tierras y crias de ganados y bestias, para que sirviesen de fomento para estas adquisiciones. Y teniendo presente dicho Señor este superior encargo, habiendo visto quando vino á la visita del Real Presidio de este Puerto los grandes Llanos en que está la Mision de Santa Clara, la mucha tierra que se podia regar con la abundancia de agua del Rio nombrado Ntrã. Señora de Guadalupe: juntó á los Pobladores que habian venido con la Expedicion de Sonora; y agregándoles otros, les señaló sitio, y repartió tierras para formar un Pueblo, titulado de San Joseph de Guadalupe, señalándoles para la ubicacion arriba de la Mision de Santa Clara, al otro lado del Rio hácia al nacimiento de él, nombrado de Guadalupe, distante de las Casas de la Mision tres quartos de legua.

En dicho sitio formaron los Colonos su Pueblo, dando principio á él á los primeros días de Noviembre de 1777, á los que les han agregado otros Vecinos, y todos gobernados por un Alcalde de los mismos Vecinos, subordinado al Gobernador de la Provincia, escoltados de tres Soldados y un Cabo, ocurriendo todos á oír Misa á la Mision. Se mantienen de las cosechas que logran de Trigo, Maiz y Frijol, y con lo sobrante que venden para la Tropa se visten, teniendo para el mismo fin crias de ganados mayor y menor, y de las Yeguas para proveer la Tropa de Caballos &c.

## CAPITULO XLVIII.

*Recibe el V. P. Junípero la facultad Apostólica para confirmar: exercitala en su Mision, y se embarca para hacer lo mismo en las Misiones del Sur.*

Habiendo llegado el V. P. Presidente Fr. Junípero á la California con los quince Compañeros el año de 68, como queda dicho en el Capítulo 13. en quanto tomó posesion de aquellas Misiones, que administraban los Padres de la Compañía de Jesus, enterado del estado de ellas, halló entre los papeles de dichos Padres la facultad que les habia concedido Ntró. Smó. Padre el Señor Benedicto XIV. de poder confirmar, en atencion á la gran dificultad de pasar á la California algun Illmó. Señor Obispo. Considerando el V. Prelado, que subsistia la misma dificultad, le entró el escrúpulo de que los Neófitos se privasen de tanto bien, y así no quiso ser omiso en procurar la misma facultad; para lo que escribió al R. P. Guardian, remitiendole la Bula del Sr. Benedicto, á fin de que por medio del R. P. Prefecto de las Misiones, se pidiese á la Silla Apostólica la dicha facultad, representando los mismos motivos que representaron los Padres Jesuitas.

Quien vé que el R. P. Junípero solicita la facultad que es peculiar y ordinaria á los Señores Obispos, ¿no dirá, ó juzgará que mucho mas anhelaria á la alta y honrosa dignidad Episcopal? Pero estubo tan lexos de apetecerla ni de desearla, que antes bien su profunda humildad y fervorosos deseos de trabajar en la Viña del Señor le hizo arbitrar medios para huir de ella. Habiendo dado noticia á S. R. despues de la Conquista y Establecimiento de Monterey que un Palaciego ó Cortesano de Madrid habia escrito al R. P. Guardian de nuestro Colegio, que lo era el que es hoy Señor Obispo del Nuevo Reyno de Leon, el Illmó. Señor Verger, de que al R. P. Junípero se le esperaba una grande honra: luego que supo

po esta noticia, rezeloso S. R. de no perder delante de Dios el mérito de lo que habia trabajado para estas espirituales Conquistas, recibiendo el premio en el mundo por dicha honra que se le vaticinaba, hizo luego S. R. propósito (no digo voto, aunque á esto me inclino, porque no se me explicó claramente) de no admitir empleo alguno (mientras estuviera en su libertad) que lo imposibilitase el vivir en el ministerio Apostólico de Misionero de Infieles, y de derramar su sangre por su conversion, si fuera la voluntad de Dios.

No se contentó el humilde Padre con solo esto, sino que procuró poner otros medios para impedir lo que se podia recelar, y fué, que en quanto tuvo dicho rezelo, paró en escribir á quien podia alcanzarle tal honra y dignidad. Despues del Descubrimiento, y Poblaciones de los Puertos de San Diego, y Monterey recibió una Carta de Madrid de un Personage de aquella Corte, que jamas habia conocido ni oido nombrar, en la que le decia: *Que le constaba que S. R. estaba muy ameritado para el Rey y su Real Consejo: que viesese si se le ofrecia alguna cosa, que estaba pronto para servirle, que se valiese de él, que seria su buen Agente.* Leyó su Paternidad la Carta, y entendiendo á lo que se encaminaba, le respondió de modo, que mas podia servirle de Fiscal para el intento, que no para Agente.

De lo dicho se puede inferir si anhelaria el R. P. Junípero á la Dignidad, ó grande honra que le profetizaba el Cortesano. Lo que sí deseaba con vivas ansias, era la facultad de confirmar, no para sí, sino para alguno de los Misioneros, para que andando por las Misiones confirmara á los Neófitos, y no se privasen de tanto bien espiritual de los efectos de este Santo Sacramento.

Corrió la diligencia en la Curia Romana el R. P. Prefecto, y se dignó la Santidad de N. Smó. Padre el Señor Clemente XIV. de concederla el dia 16 de Julio de 1774 por el tiempo de diez años al R. P. Prefecto de Misiones, y á un Religioso de cada uno de los quatro Colegios que nombrase el dicho P. Prefecto. Comunicandole la misma facultad obtuvo este Breve

Breve Apostólico el Pase del Real Consejo de Madrid; y en México el del Exmó. Señor Virey y el Real Acuerdo, y llegado por estos pasos á manos del R. P. Prefecto, nombró por lo que pertenecía á las Misiones del Colegio de S. Fernando por Patente de 17 de Octubre de 1777, sellada y refrendada de su Secretario, al P. Fr. Junípero Serra Presidente que era de estas Misiones, y á su Sucesor; la que recibió S. R. á últimos de Junio de 78.

En quanto el V. P. Junípero recibió la Patente con la facultad Apostólica para confirmar, enterado de las Instrucciones de la Sagrada Congregacion para el uso de ella, no quiso tenerla ociosa; y así el día primero festivo que se siguió despues del recibo de ella, que fué el día de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, despues de haber cantado la Misa, y hecho una fervorosa Plática del Santo Sacramento de la Confirmacion, dió principio en su Mision de San Carlos, confirmando á los Párvulos mientras iba preparando, y instruyendo, y disponiendo á los Adultos; en cuyo exercicio, y en confirmar á los dispuestos se empleó hasta el 25 de Agosto, que se embarcó en la Fragata que habia traído las memorias y víveres, y baxaba á San Diego con el fin de practicar lo mismo en aquella Mision, y demas del rumbo del Sur.

Llegó á San Diego el 15 de Septiembre despues de 23 días de navegacion, que la hicieron mas larga los vientos contrarios. Detúvose en la Mision de San Diego hasta el 8 de Octubre, en cuyo tiempo confirmó á los Neófitos de ella, y á los hijos de la Tropa que carecian de este Sacramento; y concluido en ella se fué subiendo de Mision en Mision practicando lo mismo; y el 5 de Enero de 1779 llegó á su Mision de San Carlos cargado de méritos y de trabajos, que para ello padeció en tan largo camino con el habitual accidente del pie, del que no sentia mejoría.

## CAPITULO XLIX.

*Continúa confirmando en su Mision: recibe la noticia del nuevo Superior Gobierno: viene á visitar y á confirmar en estas Misiones del Norte, en donde recibió la noticia de la muerte del Exmó. Señor Virey Bucareli.*

**E**L retiro á su Mision de San Carlos, que al parecer le habia de servir de descanso, era para mas ejercitarse en el ministerio Apostólico, pues luego se puso á la continua labor del Catequismo de los Gentiles, y ya instruidos, en bautizarlos, y disponer á los Neófitos para confirmarlos, en cuyos santos ejercicios se mantuvo mientras estaba en su Mision, y siempre que se regresaba á ella le parecia, por lo que veía en los demas, que él era el mas perezoso y tibio; pues solia decir: » Edificado vengo de lo que trabajan, y he visto » han trabajado en las demas Misiones: aqui siempre nos » quedamos atrás. »

En este cotidiano exercicio se hallaba el fervoroso Padre quando por Junio de 79 por la Fragata que llegó con los víveres y avíos recibió la noticia de haber segregado del Gobierno del Exmó. Señor Virey de la N. E. todas las Provincias Internas, contando entre ellas las Californias, y creado por S. M. un Comandante y Capitan General como Gefe de todas ellas, que lo era D. Teodoro de Croix, cuya residencia habia de ser en la Provincia de Sonora, á quien se habia de recurrir, como que en él residia el Superior Gobierno de las Internas Provincias de la N. E.

Esta novedad tan impensada en estos nuevos Establecimientos no dexó de contristar á S. R. (aunque siempre muy resignado á la voluntad de Dios, en quien tenia puesta su confianza). Consideraba que mientras el nuevo Gefe tomaba asiento, ponía en corriente su Comandancia, y se imponía en tan-

tos asuntos que de nuevo entraban á su cargo, podia retardar las providencias para estos nuevos Establecimientos, y principalmente las fundaciones de la Canal, que el año anterior con acuerdo del Señor Gobernador habia pedido al Exmó. Señor Virey; y no corriendo ya á su cargo era preciso hubiese demora. Pero el afecto grande que el Exmó. Señor Bucareli habia cobrado al V. P. Junípero, y la atencion que le debian sus espirituales proyectos, no le dieron lugar á olvidarlos, sino que los recomendó al nuevo Comandante, como lo expresa en la Carta que dicho Señor Comandante General antes de llegar á su destino escribió al V. P. Presidente, de la que es copia la siguiente.

*Copia de la Carta del Comandante General.*

» **L** OS informes de S. Excá. y el contenido de las Cartas  
 » que V. P. le dirige me persuaden la actividad de su  
 » zelo, su religiosidad y prudencia en el gobierno de esas Mi-  
 » siones, y trato de los Indios y solicitud de su verdadera fe-  
 » licidad. Yo en el día no puedo resolver en los auxilios que  
 » V. P. pide por los motivos que manifiesto á ese Goberna-  
 » dor; mas espero brevemente hallarme en estado de satisfa-  
 » cer su zelo, y de trabajar infatigable al bien de esos nue-  
 » vos Establecimientos, para cuyo logro confio contribuya  
 » V. P. no solo continuando su acertadísima conducta, sino  
 » ilustrandome con sus avisos y reflexiones.

» V. P. hallará en mí quanto pueda desear para la pro-  
 » pagación de la Fé y gloria de la Religión, y le encargo que  
 » con todos los Religiosos ruegue á Dios por la prosperidad  
 » y buen éxito de mis importantes comisiones, como yo le  
 » pido por la salud de V. P., y que en ella le guarde muchos  
 » años. Querétaro 15 de Agosto de 1777. — El Caballero de  
 » Croix — M. R. P. Presidente Fr. Junípero Serra. »

Esta Carta que tardó algo á llegar á manos del V. Padre Presidente mitigó algo la pena que tenia en su corazon. Consideraba la demora ya premeditada con la mutacion de Go-  
 bier-

bierno tan distante de México, y en la Capital de la Comandancia no tener quien pudiese dar calor como lo tenia en México con el Colegio. Estas consideraciones le hacian avivar mas las oraciones á Dios para que mirase esta causa como tan suya. Agravósele el habitual accidente que no le dió lugar á venir á estas Misiones del Norte á confirmar hasta Octubre en el tiempo que estaban fondeadas en este Puerto las dos Fragatas que venian del registro de la Costa de la altura, de que hablé en el Capítulo 33.

Deseaban los Señores Oficiales de dichas Fragatas asi los Capitanes, como el Comandante de la Expedicion ( que todos lo habian tratado en Monterey ) el ver á S. R. ; pero habiendo escrito que segun se hallaba no juzgaba el poderse poner en camino, lo hicieron los Señores, enviando el Comandante D. Ignacio Arteaga á los dos Capitanes, su segundo D. Fernando Quirós, y á Don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, á fin unicamente de visitar á S. R. enviando al mismo tiempo uno de los Cirujanos Reales de la Expedicion para medicinarlo. Logré la ocasion de acompañar á los Señores deseoso de ver á mi amado P. Lector. Llegamos el día 11 de Octubre á la Mision de Santa Clara, y en la misma hora y punto llegó tambien el V. P. Junípero, que de repente se le puso el ponerse en camino para estas Misiones, á fin de hacer Confirmaciones, y de paso lograr el ver á los Señores de la Expedicion, atropellando con el accidente, y poniendo toda la confianza en Dios; pero llegó tal que no se podia tener en pie, y no era para menos, pues anduvo en dos días el camino de veinte y siete leguas; y quando los Señores y Cirujano vieron la hinchazon de la pierna y pie con la llaga, decian que solo de milagro podia andar; pero lo que es cierto que anduvo dicho camino, y nos dexó á todos llenos de gozo y admiracion por la casualidad de llegar á un mismo tiempo S. R. que venia del Sur, y nosotros del Norte, sin que precediese aviso ni de una parte ni de otra. Expresaron los Señores con extraordinarias demonstraciones el gusto que tenían de ver á S. R. haciendole el cumplido de parte del Señor Comandante.

El día siguiente que trató el Cirujano de aplicarle algún remedio, le dixo S. R. mejor será que lo dexemos para quando lleguemos á la Mision de N. Padre, no sea que se empeore, y me imposibilite: así anduvo en pie, como si tal accidente no tuviera, y lo que mas admiró fué, el que luego se puso á bautizar unos Catecúmenos, para lo que convidó á los Señores para Padrinos, que quedaron admirados de que pudiese S. R. estar en pie tanto como duró la funcion, que decian los Capitanes que se habian cansado, aunque muy enternecidos de la devocion con que el R. P. hacia las santas ceremonias del Bautismo de los Adultos.

Nos mantuvimos dos dias en la Mision, y el día 14 salimos para esta de N. S. P. en que gastamos día y medio para andar las quince leguas, y así llegamos el día 15. Fué su llegada de extraordinaria alegría y gozo para toda la Gente, así de mar como de tierra; dió las gracias al Señor Comandante de la fineza de haberle enviado á los Señores, como tambien los parabienes de la felicidad de la Expedicion. » No » sé (dixo S. R.) con que corresponder á tanta fineza. Corresponderé con confirmarle los muchos de la Tripulacion, que » no estarán confirmados; y así podrá dar la orden para que » se preparen para ello » : Así lo hizo; y el día 21 de dicho Octubre despues de Misa cantada, en la que hizo una fervorosa Plática del Santo Sacramento de la Confirmacion, lo administró así á los Indios como á los Españoles y Gente de mar que no estaban confirmados; y continuó otros tres dias en hacer Confirmaciones, para que no quedase Persona alguna sin confirmar; y bautizó á doce Gentiles, convidando á los Señores Oficiales para Padrinos, que lo agradecieron mucho, é inmediatamente los confirmó, como tambien tuvo el gusto de confirmar los tres recién bautizados del Puerto de Bucareli.

En solo este santo exercicio pensaba S. R. olvidando totalmente su accidente; pero no se olvidaron los Señores Cirujanos; y queriendo ponerlo en cura se escusó, diciendo: que con lo que habia descansado se sentia mejor: que el accidente

te sin duda como de tantos años, necesaria de larga cura; y como su detencion era de pocos dias, sería por demas el empezar la cura, que mejor sería el dexarla para el Médico Divino.

A los nueve dias de estar S. R. en esta Mision llegó Correo por tierra de la antigua California con la triste noticia de la muerte del Exmó. Señor Virey Bucareli, y de la publicacion de la Guerra con Inglaterra, que causó á todos gran tristeza, por haber perdido un tan zeloso Virey; y esta funesta noticia junto con la publicacion de la Guerra obligó á los Señores á navegar quanto antes para San Blas: así lo practicaron saliendo de este Puerto el último dia de Octubre, quedando en esa Mision el V. P. Presidente, para quien fué mayor la pena de la muerte de su grande Bienhechor y Protector para esta espiritual Conquista el Exmó. Señor Bucareli; que aunque ya no corría esta Provincia á cargo del Vireynato, sino de la nueva Comandancia general, consideraba que mucho podría valer su permanencia en el Vireynato, á lo menos para contener los atrasos que pudieran ocurrir. Con esta pena (aunque siempre confiado en Dios) salió mi V. P. Presidente de esta Mision el día 6 de Noviembre, dexando confirmados á todos los Neófitos, y pasó á practicar lo propio á la Mision de Santa Clara, en la que se detuvo algunos dias para confirmar así á los Neófitos, como á los de la Tropa y Vecinos del Pueblo de San Joseph de Guadalupe, que no estaban confirmados; y con este mérito y algo aliviado de su accidente se retiró á su Mision de San Carlos.

